

Productividad laboral en el sector construcción

MANUEL CASTILERO
Analista económico
Centro Nacional de Competitividad (CNC)

La importancia del sector construcción para la economía panameña aborda varios aspectos, entre los cuales destacan su aporte directo a la actividad económica por el valor agregado que representan las obras, 16.4% del Producto Interno Bruto (PIB) total, y de manera indirecta por la contribución al incremento de las capacidades del sector productivo, el cual demanda obras de infraestructuras e instalaciones que son indispensables para poder desarrollar todas las transacciones de bienes y servicios que se llevan a cabo diariamente en los diferentes mercados.

Adicionalmente, la actividad de la construcción es la tercera en generación de empleos ocupando al 10% del total de trabajadores del país, solamente superada por el comercio y por la actividad agropecuaria. Estos empleos representan a su vez ingresos para los hogares, que aumentan o mantienen su nivel de bienestar al disponer de los recursos que se requieren para satisfacer sus necesidades básicas.

Desde la perspectiva de los empleadores, la remuneración de cada trabajador viene a representar su productividad o el valor agregado de su labor dentro de la organización. Esta característica del sector, es precisamente la que centra el interés del presente análisis, toda vez que en los últimos años se han suscitado eventos muy relevantes y que ameritan la revisión de los resultados de esta importante actividad.

Concretamente, el tema que se aborda en estas líneas es el de la productividad laboral del sector construcción, que mantiene una gran cantidad de trabajadores en todos los proyectos que se llevan a cabo, pero que al mismo tiempo se ha reflejado una importante disminución en el ritmo de crecimiento del valor agregado que aporta al PIB. Por ejemplo, la tasa de crecimiento del producto medio del trabajo en el sector disminuyó de tasas que superaban el 20% hace 3 o 4 años, para incrementarse al 5.7% en el año 2016. Esto teniendo en consideración que el número de empleados que en el año 2014 superaba los 196,000, para el año 2016 fue de un poco más de 177,000.

La teoría económica y la dinámica empresarial apuntan a que tanto los salarios nominales como la

generación de empleos se estarán incrementando en la medida que el valor agregado del sector también lo haga. De esta forma, los recursos disponibles serán suficientes para mejorar las remuneraciones y para contratar más trabajadores. Sin embargo, existen distorsiones estructurales en los mercados laborales que desalinean las condiciones de equilibrio e inciden en los aportes que hacen a la producción agregada de la economía. También, es importante el planteamiento acerca de la sostenibilidad del crecimiento del sector, el cual no puede ser indefinido debido a su naturaleza de abastecer a los sectores productivos del stock de infraestructura que requieren, siendo así, su demanda tenderá a desacelerarse inevitablemente. Este argumento fue planteado por el grupo de investigadores de la Universidad de Harvard a inicios de año.

Aunque en los últimos años Panamá ha experimentado procesos muy importantes en el sector construcción principalmente con el desarrollo de megaproyectos que demandan gran cantidad de trabajadores (transitoriamente) y representan además importantes sumas de dinero en la compra de insumos y maquinarias requeridas para la

ejecución, sin duda éstos provocaron una nueva dinámica del mercado laboral de la construcción (salarios y nuevas plazas de trabajo), la cual debe volver a su senda estable para que el sector siga aportando con el valor agregado, los empleos y las remuneraciones que la economía y el mercado requieren.

En conclusión, todos los actores del sector construcción y de la economía en general, debemos comprender que existe por naturaleza económica, una correlación directa entre la productividad laboral y la remuneración que percibe el trabajador, así como también hay consistencia entre la generación de nuevas plazas de trabajo y el ritmo de crecimiento de cada actividad económica. Por tal motivo, las distorsiones salariales, de precios de insumos o de productividad, deben ser corregidas en el menor término posible, para que no se vea afectado el equilibrio y la eficiencia de la economía, al mismo tiempo que se incrementen las capacidades de la fuerza laboral mediante programas continuos de capacitación y adquisición de tecnologías que aumenten los niveles de productividad.

Foto: Fotolia

